



en la muerte de Fernando Higuera

Debo quiero admiro demasiado a Fernando Higuera como para dejar pasar su muerte si si he dicho muerte no pérdida ni fallecimiento ni despedida ni nada parecido los que amaron la vida y vivieron tan agotadoramente solo mueren los vencedores mueren los seres extraordinarios los genios de genio infinito mueren desde una vida desde varias vidas incluso algunas desvividas pues fueron varias las suyas varios viajes vitales siempre desbordantes de talento de caminos posibles de puertas a todos los lenguajes pues en casi todos anduvo de manera siempre creadora como escritor chispeante guitarrista exuberante pintor sensual y arquitecto gigante poderoso y apabullante en su talento inacabable su arquitectura precisa fluida y fácil sus viviendas locuaces y frescas tan humanas tan felices tan perfectas era su obra tan enorme que ha resultado insoportable para muchos pero daba tanto me regaló tantas horas tantas risas gritos encuentros cartas llamadas cañas mensajes tantos concursos empezados tanta suerte de haber estado con él incluso en los enfados ya le conocí siendo arquitecto pero soy arquitecto por él pues viví de niño los hormigones amables de su Colegio Estudio donde deseo que crezcan y habiten ahora mis hijas espacios generosos de crudeza austera poderosa y humana a la vez como era él una persona generosa y entrañable aunque no lo entienda quien no quiso conocerle quien rondó malvado su periferia espinosa asustado o humillado de tanto genio genial e ingenioso que era Fernando él ha sido un titán un gigante un derroche un desborde un exceso un regalo una suerte un fabulador fabuloso un hombre inacabable que ha muerto desde lo gigantesco vivido un genio y figura hasta la sepultura.

Josemaría de Churtichaga